

PALABRAS PARA INSTALAR EL CONGRESO, DE SU PRESIDENTE JORGE MILLAS

El prof. Jorge Millas, ensayista, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura, pronunció el discurso de instalación del Congreso. Damos en seguida la parte final de dicho discurso:

...“América Latina ingresó en la historia de los pueblos libres con una conciencia, a la par que expectante, algo frustrada de su destino. Los más alertas de nuestros próceres percibieron que una América dispersa y políticamente incoordinada, al ganar en posibilidades de diversificación, perdía también en capacidad de acción para afrontar la difícil tarea de resolver los problemas comunes. Desde entonces los pueblos americanos han vivido en un nostálgico empeño por rehacer caminos, rectificar errores, recuperar la oportunidad que se perdiera. Caminos se han rehecho, en efecto, y muchos errores tienden a rectificarse. Pero lo más importante es que la desunión política y económica no ha afectado verdaderamente a la real unidad de nuestra cultura, en su anverso y reverso de conciencia histórica y expresión de la vida. Aún la conciencia frustrada es parte importante de esta identidad existencial profunda y viva, y se manifiesta positivamente en el desasosiego de un mundo que se pregunta por sí mismo, inquiere por su destino y busca sus propios modos de expresión.

”Es patente, sin embargo, el carácter todavía inorgánico y difuso de este aspecto tan promisorio de la conciencia americana. Y es que ella está como aprisionada y obscurecida por los hábitos políticos y económicos que introducen sus categorías separatistas en el campo de la cultura. Nuestros escritores, nuestros pintores, nuestros músicos, sólo en contadas excepciones pueden sentirse en comunicación efectiva con los pueblos de América. Una cultura del arte y de las letras que podría ser continental, se ve a menudo injustamente condenada a un destino lugareño. Y esto no puede corregirlo ya la retórica del americanismo político, que tan infecunda ha demostrado ser en su propio campo de acción. Con la nueva conciencia de la libertad política y económica de nuestros pueblos, tiene que clarificarse, como condición para esa libertad, una nueva conciencia de América Latina como cultura, conciencia que si no ha de ser impotente, habrá de expresarse en una verdadera política cultural.

El problema de una vasta política cultural latinoamericana, es precisamente, el que la Comisión Nacional de Cultura de Chile quiere poner como tarea más importante ante los miembros del Congreso. ¿Cómo legislar, cómo estimular, cómo comunicarse, cómo derribar barreras, cómo ensanchar perspectivas en el mundo de las letras y de las artes de América Latina? Lo más propio del arte y de la literatura radica en su función recreadora de la experiencia natural. Limitado el hombre por el uso práctico a que normalmente destina sus sentidos y su pensamiento, y hasta sus emociones mismas, las posibilidades de su ver y palpar, de su percibir y sentir, se angostan y empobrecen al pasar por los estrechos cauces de la experiencia cotidiana, que tiende a la repetición y al estatismo. El artista y el escritor hacen saltar esos conductos rígidos, franqueando el paso a unas potencias de percepción hasta entonces latentes y poniendo en descubierto los mundos inéditos del hombre, que es decir también las posibilidades inéditas de lo real. Se comprende así cuánto perdemos de vida virtualmente rica y verdadera con toda limitación que imponamos o mantengamos en nuestro conocimiento de las recreaciones de la experiencia intentadas por gentes de otros pueblos que pertenecen al círculo de nuestra común experiencia cultural.

A vosotros, señores miembros de este Congreso, va a corresponder examinar concretamente los hechos, a veces increíbles, de nuestra incomunicación cultural. Seguramente os vais a detener a considerar la secuela de extrañamiento espiritual, que de ello se sigue, amén del empobrecimiento de nuestra experiencia del mundo. Sin duda, podréis señalar también, para sorpresa de muchas gentes de visión rutinaria, justamente no ensanchada ni profundizada por los poderes recreadores del arte y de la literatura, las consecuencias que en relación con el crecimiento económico y la reconstrucción social y política de nuestro mundo latinoamericano ha de tener una integración cultural entre nosotros. La confianza en que por la acción de vuestro pensamiento, orientado a dilucidar tan importantes asuntos, se active una más rica y más operante conciencia del mundo americano, es la que ha movido la iniciativa del Gobierno de Chile al convocar estas jornadas”...